

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL AISLACIONISMO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Luisa Bastidas Figueroa

Universidad de Playa Ancha

e-mail: lbast@entelchile.net

RESUMEN

El movimiento aislacionista tiene fuertes raíces en la tradición de la opinión pública y el congreso norteamericano. Este trabajo lo muestra como fuerza rectora de la política exterior de los Estados Unidos en el primer tercio del siglo XX.

ABSTRACT

The isolationist movement has strong roots in the tradition of public opinion and the North American Congress. This paper shows it as the main guide line of United States Foreign policy in the first third of the XXth Century.

PALABRAS CLAVES: Aislacionismo, No Intervención, Opinión Pública, Congreso.

KEY WORDS: isolationism, non intervention, public opinion, congress.

La historia de la política exterior de los Estados Unidos en las primeras décadas del siglo XX, es la continuación de un proceso de formidable resistencia a integrarse como un miembro con plenos derechos al sistema internacional; el aislacionismo, que es una de las más poderosas tradiciones de la política exterior norteamericana, comenzó a delinearse a partir de las palabras de George Washington cuando expresó: "Nuestra

*verdadera política consiste en no contraer alianza permanente con ninguna nación extranjera*¹. A partir de ese momento, el país se mantuvo alejado por muchas décadas de las contingencias mundiales. Posteriormente, después de la Guerra Civil, se reforzó este sentimiento cuando un espíritu aislacionista lo barrió en la medida en que el país se complacía en sus ventajas geográficas: anchos océanos como parachoques a ambos costados, la armada británica situada entre los Estados Unidos y las potencias europeas y vecinos militarmente débiles en el hemisferio occidental². Los norteamericanos pudieron sacar ventajas de su privilegiada situación y abocarse con todas sus energías a construir su nación sin tener que destinar excesivos recursos para gastos militares. Importantes sectores civiles y políticos consideraban que el principio fundamental de la política exterior norteamericana era el de no intervención en los asuntos europeos³.

Pero el aislacionismo que caracterizó los inicios del siglo XX fue, en su generación, el resultado de una serie de negociaciones entre agencias gubernamentales, individuos y grupos de interés predominantes⁴ que determinaron que en su población y en algunos grupos políticos se generara una fuerte reacción hacia todo aquello que significara participar en las disputas europeas. Era un interés nacional vital el que la seguridad física de los Estados Unidos dependiera de la mantención del Hemisferio Occidental, inmune al contagio de las guerras⁵. Esta actitud se tradujo en el enunciado de una política exterior con un sentido misional de defensa de la democracia, la protección de las inversiones privadas, la promoción del comercio exterior y, en especial, con una gran preocupación por la seguridad nacional.

En el desarrollo del aislacionismo podemos diferenciar dos etapas: la primera, caracterizada por la aplicación de una mezcla de moralismo e idealismo, ambos orientados a la consolidación de un predominio sobre sus áreas de interés; y una segunda etapa de contracción, en donde vemos la aplicación de un aislacionismo político reforzado de un proteccionismo económico. Spanier sostiene que fue característico de su política exterior sentir compulsión hacia un internacionalismo moral reforzado por vueltas

1 Washington, George, en Aron, Raymond (1973) **La República Imperial**, Madrid: Alianza Editorial, pág. 23.

2 Tindall, George y Shi, David (1995) **Historia de los Estados Unidos**, Colombia: TM Editores, pág. 61.

3 Haglund, G. David (1984) **Latin America Transformation of U.S. Strategic Thought, 1936-1940**. Estados Unidos: University of New Mexico Press, pág. 5.

4 Allison, Graham (1988) **La Esencia de la Decisión**, Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano, pág. 23.

5 Haglund, op.cit, pág. 2.

cíclicas hacia el aislacionismo para después volver a lo anterior⁶. Estas tendencias cruzadas en el plano internacional fueron ampliamente criticadas puesto que su nacionalismo económico acentuó el aislacionismo político. R. Aron concuerda con Spanier al sostener que la conducción de la política exterior en el período 1898-1940, sólo pareció tener unidad por sus contradicciones, sus violentos cambios, su incapacidad para elegir una línea de conducta y atenerse a ella⁷.

Siguiendo la argumentación de Spanier, éste sostiene que la habilidad de los Estados Unidos para vivir aislado durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX no puede ser atribuida a la distancia geográfica de Europa o al protectorado de la marina británica, sino a la naturaleza de su democracia⁸. Sin embargo, es indudable que el relativo aislamiento geográfico y político contribuyeron a la formación de una política exterior cohesionada y a una sociedad con un profundo sentido de identidad nacional. En el ejercicio de su democracia, la opinión pública y el Congreso fueron dos importantes sectores representativos del sentimiento aislacionista.

La opinión pública presentó una gran ambivalencia acerca del rol que jugaba su país en los asuntos globales y regionales, mostró una negativa a interesarse en los problemas que aquejaban a las zonas ubicadas más allá de sus fronteras. Los asuntos internacionales fueron abstracciones que no tenían cabida dentro de sus preocupaciones diarias; parecía propio de los norteamericanos considerar que América estaba en primer lugar e ignorar la peligrosa situación mundial tanto como fuera posible⁹.

Rechazaron la participación en la Gran Guerra al no encontrar razones válidas que la justificaran pues su democracia y sus gobernantes entregaban los elementos necesarios para vivir en paz. Consideraban que una nación democrática en donde el pueblo controla el regular cambio de sus líderes es pacífica y moral; Estados Unidos era una democracia, y por lo tanto debía vivir en paz¹⁰. Posteriormente rehusaron tomar parte activa en las conversaciones destinadas a construir una organización mundial; el pueblo norteamericano no estaba preparado para participar en las conversaciones en torno a la paz¹¹. Su falta de interés impidió que el país ejerciera el rol de líder que le correspondía y que de él se esperaba. Su marginación de la

⁶ Spanier, John (1973) **American Foreign Policy Since World War II**, New York: Praeger Publishers, pág. 7.

⁷ Aron, op.cit. pág. 30.

⁸ Spanier, op.cit. pág. 8.

⁹ Jonas, Manfred (1965) **Isolationist in America 1935- 1941**, Ithaca: Cornell University Press, pág. 25.

¹⁰ Spanier, op.cit. pág. 8.

¹¹ Adler, Selig (1965) **The Uncertain Giant**, New York: Mac Millan Company, pág. 4.

Sociedad de las Naciones le quitó fuerzas para imponerse y eliminar los focos de tensión que llevaron al mundo a una nueva guerra.

Las figuras clave del movimiento pensaban que la participación en las guerras extranjeras sólo podía desembocar en una tragedia nacional. Al respecto el dirigente de la Legión Americana de Kansas, Donald Steward dijo: "...debemos tratar la guerra como una enfermedad contagiosa"¹². Este tipo de organizaciones y los medios de comunicación fueron en parte responsables de este desinterés de la población al sostener que la participación en la guerra tanto como en la Liga de Naciones pondría fin al liderazgo de Washington en el Hemisferio Occidental, en donde el control aparecía muy ligado a la vieja política de no-intervención¹³. La falta de información estimuló la apatía de aquellos sectores que sentían que la mejor manera de contribuir a la paz era absteniéndose de participar en la política mundial.

La desinformación de la población fue un factor importante de los errores del aislacionismo pues sólo una opinión pública bien informada podía ser responsable de sus propios errores¹⁴. La prensa tuvo gran responsabilidad en la negativa a dejarse involucrar en las querellas extranjeras y sostener que el pacifismo respondía a un sistema de vida de un pueblo con mentalidad civil, empresarial y básicamente pacífico que tiende a desconfiar de todo lo militar como algo ligeramente ajeno a su modo de vida¹⁵. La opinión pública guiada por la prensa no mostró la fuerza necesaria para impulsar a sus gobernantes a ejercer el liderazgo que les correspondía.

Sumner Welles¹⁶ al hacer un análisis sobre la participación que le había correspondido a la opinión pública en la elaboración de la política exterior norteamericana entre 1933 y 1939 expresó: "...en muchos de nosotros existe la convicción de que los Estados Unidos podrían haber cambiado el curso de los acontecimientos si la opinión pública hubiera comprendido lo desesperadamente grave que era la situación mundial, y que, aun sólo para salvaguardar sus propios intereses el país debería haber participado activamente y de manera eficaz en los asuntos internacionales"¹⁷.

¹² Steward, D. En Jonas, op.cit. pág. 67.

¹³ Adler, op.cit. pág. 6.

¹⁴ Welles, Sumner (1945) **Hora de Decisión**, Buenos Aires, Ed. Troquel, pág. 95.

¹⁵ Wesson, Roberto (1977) **Política Exterior para una Nueva Era**, Buenos Aires: Ed. Troquel, pág. 23.

¹⁶ Sumner Welles fue embajador en Cuba y luego Under Secretary of State bajo el gobierno de F. D. Roosevelt.

¹⁷ Welles, op.cit. pág. 95.

Pero el más importante foco aislacionista se centró en el Congreso, el cual, de acuerdo a la Constitución, tenía facultades especiales para autorizar el financiamiento de las políticas exteriores y sancionar los tratados internacionales. La negativa a participar en los asuntos externos al país no tuvo nada que ver con los partidos políticos, el aislacionismo tuvo partidarios entre los demócratas y los republicanos. Los congresistas coincidieron con la opinión pública en sostener que la mejor manera de preservar la paz era absteniéndose de participar en los asuntos internacionales. Tuvo influencia el hecho que en el Congreso no hubo mayoría de ninguno de los dos partidos políticos, y ningún presidente gobernó con mayoría; entre Lincoln y T. Roosevelt no hubo ningún jefe ejecutivo que pudiera describirse como un presidente fuerte, ninguno desafió en serio la idea prevaleciente de que la formulación de la política exterior le pertenecía al Congreso¹⁸. Tampoco hubo desafío por parte de los presidentes Taft, Harding, Coolidge y Hoover ya que la relativa tranquilidad de los veinte propició esfuerzos de apertura hacia el mundo.

Fue el presidente Woodrow Wilson quien se atrevió a oponerse a los dictámenes del Congreso con su proclamación de los Catorce Puntos y la creación de la Sociedad de Naciones. Él sostenía que en un mundo moderno ya no era apropiada una política exterior basada en lemas como el aislacionismo, puertas abiertas y doctrina Monroe, pues se necesitaba una política activa de alcance global¹⁹. El día del Armisticio el presidente dijo: *"Ahora nuestro dichoso deber consistirá en ayudar al establecimiento de la justa democracia en todo el mundo mediante el ejemplo, el consejo sobrio y amistoso y la asistencia económica"* ²⁰. Wilson tuvo la virtud de intuir que la verdadera paz no se había logrado con la victoria en los campos de batalla. Las tensiones internacionales eran de tal magnitud que sólo se relajarían a través del compromiso de las naciones para trabajar en pro de la paz; para ello se debía estructurar un organismo que uniera a todas las naciones en torno a metas comunes. Su movimiento hacia la paz era de enorme importancia, sus palabras fueron claras: *"La violencia es estéril... el porvenir es de aquellos pueblos que se muestren verdaderamente amigos de la humanidad. Vencer por las armas es solamente obtener una victoria pasajera, conquistar al mundo ganando su estima he ahí una conquista durable"*.²¹ En su discurso delineó el rol que le correspondía a su nación en los asuntos externos, pero para que se cumpliera era necesario participar

¹⁸ Tindall, op.cit. Tomo 2, pág. 32.

¹⁹ Brogan, Hungh (1999) en *Historia Oxford del Siglo XX*, Barcelona, Ed. Planeta, pág. 220.

²⁰ Wilson, Woodrow, en Wesson, op.cit. pág. 29.

²¹ Wilson, en Favelas Isidro (1958) *La Buena y la Mala Vecindad*, México, Ed. América Nueva, pág. 197.

activamente en la Sociedad de las Naciones. El presidente no logró traspasar a los líderes políticos su percepción de una comunidad internacional única, organizada y pacífica. El Congreso se negó a ratificar su propuesta y su rechazo fue visto por muchos americanos como el esperado regreso al antiguo aislacionismo²².

Otro ejemplo de la negativa de los Estados Unidos a participar en los asuntos internacionales lo encontramos en 1928 con la firma del Pacto de Kellog-Briand²³ bajo el gobierno de Calvin Coolidge. Este acuerdo respondió a una concepción política que sólo atribuía importancia a los derechos del país, no a sus obligaciones como entidad perteneciente a un sistema de naciones y miembro de una comunidad internacional que no consideraba que la seguridad nacional y los intereses fundamentales del país dependían también de la seguridad hemisférica. Sin embargo, frente a este acuerdo hubo, una concordancia total con la posición del presidente quien recibió el total respaldo del Congreso.

Welles consideró este pacto bastante perjudicial para el país, al respecto manifestó: "...no creo que haya habido otra manifestación de la política exterior de los Estados Unidos más perjudicial en sus efectos para los intereses vitales del país"²⁴. El acuerdo de Kellog-Briand señaló el apogeo de un largo período de aislacionismo que afectó al país y fue la culminación de una política exterior que no concordaba con la creciente tendencia de los países del mundo a estrechar sus relaciones.

A partir de los primeros años de la década de los treinta se produjo un resurgimiento del aislacionismo como resultado de una inusual combinación de factores políticos, militares, económicos e ideológicos²⁵. El presidente Roosevelt enfrentó una cerrada resistencia en el Senado por parte de un pequeño pero influyente grupo de republicanos entre los que se encontraban William E. Borah, de Idaho, Robert La Follete Jr., de Wisconsin e Hiram Johnson, entre otros, quienes sostenían que la mediación en asuntos internacionales solamente reportaba ganancias para banqueros y empresarios.

Con una opinión pública y un Congreso adverso, el presidente tuvo la difícil misión de intentar que se reconociera la estrecha

²² Degler, Carl (1970) *Out of Our Past. The Forces that Shaped Modern America*, New York: Harper & Row Publishers, pág. 441.

²³ El Pacto de París o Kellog- Briand es considerado como uno de los más importantes triunfos diplomáticos de los Estados Unidos, comprometía a los signatarios a renunciar a la guerra como instrumento de política nacional y comprometía el arreglo de las disputas internacionales por medios pacíficos. Este Pacto perdió validez en 1931 cuando la invasión japonesa a Manchuria destruyó el mito de un mundo sin guerras.

²⁴ Welles, op.cit. pág. 67.

²⁵ Jonas, op.cit., pág. 24.

relación que existía entre el mantenimiento de la paz mundial y la cooperación internacional. Las influencias recíprocas y las opiniones encontradas entre el presidente y el Congreso frente a la política exterior fueron una constante invitación al conflicto²⁶, si bien es cierto, existe concordancia en reconocer que la influencia del presidente prevaleció en general sobre la del Congreso.

Al revisar el desarrollo de la política exterior del período podemos constatar que, si bien aplicaron el aislacionismo en el plano político y se esforzaron por apartarse del mundo, no lo realizaron en el ámbito económico en el que hacían lo posible por participar activamente. En la práctica eran el mercado extranjero más importante desde que Gran Bretaña había iniciado su gradual retirada, y como la sociedad atribuía gran importancia al éxito personal expresado en ganancias monetarias, no fue raro que su política económica fuera un efectivo instrumento de la política exterior de los treinta. Al respecto el Senador Borah dijo: *"En materia de intercambios y comercio nunca hemos sido aislacionistas y nunca lo seremos"* ²⁷.

Ya desde fines del siglo XIX hubo un aumento importante de las multinacionales, como una manifestación cierta de la expansión del rol de los Estados Unidos. Con el inicio de la Gran Guerra el país necesitó mayor cantidad de nitrato, caucho y petróleo de un mercado dominado por europeos. Fue entonces cuando adquirió relevancia la aplicación de la cláusula de la "nación más favorecida", vigente desde los primeros tiempos de la independencia. Los inversionistas cooperaron con la explotación de recursos básicos en Asia, África y América Latina. En esta última zona, los Guggenheim invirtieron en nitrato, cobre, plomo, zinc y estaño en Chile, Perú y Bolivia, reemplazando el capital británico por el americano ²⁸. Los capitales aportados por las empresas privadas fueron un instrumento importante en las economías de esta área, pero no en otras zonas que presentaban inestabilidad²⁹, sin embargo, estos casos fueron excepcionales y la expansión se realizó con una mínima intervención del gobierno, pero cuando fue necesario abastecer al país de minerales u otros materiales estratégicos importantes, empresarios y gobierno trabajaron muy juntos³⁰. Hacia 1922

²⁶ Crabb, Cecil and Mulcahy, Kevin (1986) **Presidents and Foreign Policy Making**, Louisiana: Louisiana State University Press, pág. 15.

²⁷ Borah, William, en Jonas, op. cit. Pág. 5.

²⁸ Cohen, Warren (1987) **Empire Without Tears**, New York: Alfred A. Knopf, pag. 39.

²⁹ Los capitales norteamericanos se negaron a invertir en China en donde el peligro de invasión japonesa aparecía potencialmente peligroso. Allí la política del Open Door no tuvo su corolario en el área de las finanzas. Véase Steward, Dick (1975) **Trade and Hemisphere. The Good Neighbor Policy and Reciprocal Trade**, Columbia University Press, pag. VII.

³⁰ Cohen, op.cit. pág. 38.

sólo Asia y África permanecían fuera del liderazgo económico de los norteamericanos.

Sus éxitos económicos se vieron obstaculizados por el limitado rol político del país, su poca experiencia como acreedores y la falta de una política exterior coherente con su nueva posición en el mundo. El presidente Hoover, su secretario Hughes, y Frank Kellog, su sucesor en el Departamento de Estado, en pequeña medida comprendieron la necesidad que el gobierno de Washington ejerciera un amplio rol en la economía mundial y empujaron al líder en esa dirección³¹. Las medidas tomadas se graduaron de manera tal que, el expansionismo económico resultante, en ningún caso pudiera interferir en las actividades de los otros países al punto que pudiera lesionar los intereses de la metrópoli y que el desborde político sirviera como elemento líder en la captura de nuevos espacios comerciales y nuevas zonas de influencia³².

De la misma manera como sostenía el principio de que el ejemplo de la democracia ayudaría al resto del mundo a mantenerse en paz, la actividad económica presentó características similares a la actividad política, mantuvo una posición dogmática con la firme convicción que su bienestar interno dependía del incremento de la expansión económica exterior³³.

Pero un nuevo elemento vendría a complicar su actitud internacional, la depresión económica que asoló al mundo dio un fuerte impulso al aislacionismo. El presidente Hoover desarrolló un plan basado en la total cooperación entre el gobierno y las corporaciones, siendo el primero el que las representaría, aseguraría la prosperidad del ingreso nacional y los procedimientos democráticos. Estas medidas provocaron fuertes lazos entre los asuntos domésticos y los internacionales, el gobierno protegería el capital y entregaría su respaldo al desarrollo de las empresas³⁴. La gravedad de la recesión determinó que la única forma de defenderse era aislarse del contacto con el extranjero. El gobierno debía estimular la economía interna y protegerla de la competencia externa; para ello aplicó, a partir de junio de 1930, las tarifas Smoot-Hawley. Este arancel interrumpió el proceso de expansión económica de las últimas décadas.

El grave deterioro económico del mundo fue fundamental para la explicación de este fenómeno. La lucha por mercados y materias primas generó un marcado nacionalismo en los países europeos, lo que también fue evidente en algunos países de Asia. El nacionalismo económico se manifestó

³¹ Cohen, op. cit. pág. 27.

³² Sánchez, Walter (1979) **Idealismo e Imperialismo en la Política Exterior de los Estados Unidos**, Santiago: Ed. Instituto de Estudios Internacionales. Universidad de Chile, pág. 18.

³³ Williams, William (1972) **The Tragedy of American Policy**, New York: Ed. Delta Book, pág. 15.

³⁴ Williams, op.cit. pág. 137.

en la instauración de aranceles proteccionistas que llegaron a ser la característica más relevante de las distorsiones comerciales del período y Estados Unidos no estuvo ajeno a ellas. En 1929 el sistema económico mundial se encontró ante situaciones que no estaba preparado para resolver. La Depresión hizo dudar de la fortaleza de los Estados Unidos y de su efectividad para llevar adelante su misión histórica³⁵.

En la situación mundial de los treinta fue más importante el desafío económico que el militar, hubo grandes diferencias entre las diversas áreas económicas y las relaciones presentaron un alto grado de desigualdad y disimetría³⁶. Al asumir la presidencia Franklin D. Roosevelt, éste se dispuso, junto a algunos miembros de su equipo de gobierno, a iniciar las acciones tendientes a la aplicación de una política internacionalista. En una de sus "Conversaciones junto a la Chimenea", delineó lo que serían algunos puntos de su política exterior. Dijo al respecto: "...estamos buscando... una reducción de armamentos... una disminución de las tarifas comerciales, en orden a restablecer el flujo de intercambio entre naciones... y estamos buscando el restablecimiento de las relaciones amistosas entre todas las naciones" ³⁷. Durante los dos primeros años de su gobierno no encontró un intenso aislacionismo en el país, pero sí una indiferencia general hacia los asuntos exteriores³⁸, lo que le permitió disponer de un poco de libertad para iniciar una apertura, en especial hacia América Latina.

El éxito más positivo de la primera administración de FDR en el campo de la cooperación internacional, fue la política de acuerdos comerciales impulsada por su Secretario de Estado Cordell Hull. Sin embargo, mientras la situación internacional se complicaba, el sentimiento aislacionista se fortalecía al mismo ritmo que la Sociedad de Naciones se mostraba ineficaz para detener las agresiones de los países totalitarios. Dos hechos pusieron fin al aislacionismo, uno se produjo cuando en 1936 la Corte Suprema le reconoció al presidente la atribución de conducir la política exterior ³⁹; el segundo fue el bombardeo a la base naval de Pearl Harbour.

³⁵ Jonas, op.cit. pág. 26.

³⁶ Aron, pág. 44.

³⁷ Roosevelt, D. Franklin, 7 de mayo 1933, en Buhite D. Rusell y Levy W. David editores (1992) **FDR'S Fireside Chats**, Norman: University of Oklahoma Press, pág. 26.

³⁸ Dallek, Robert (1979) **Franklin D. Roosevelt and American Foreign Policy, 1932-1945**, New York: Oxford University Press, pág. 79.

³⁹ Ver Crabb, op.cit. pág. 20.